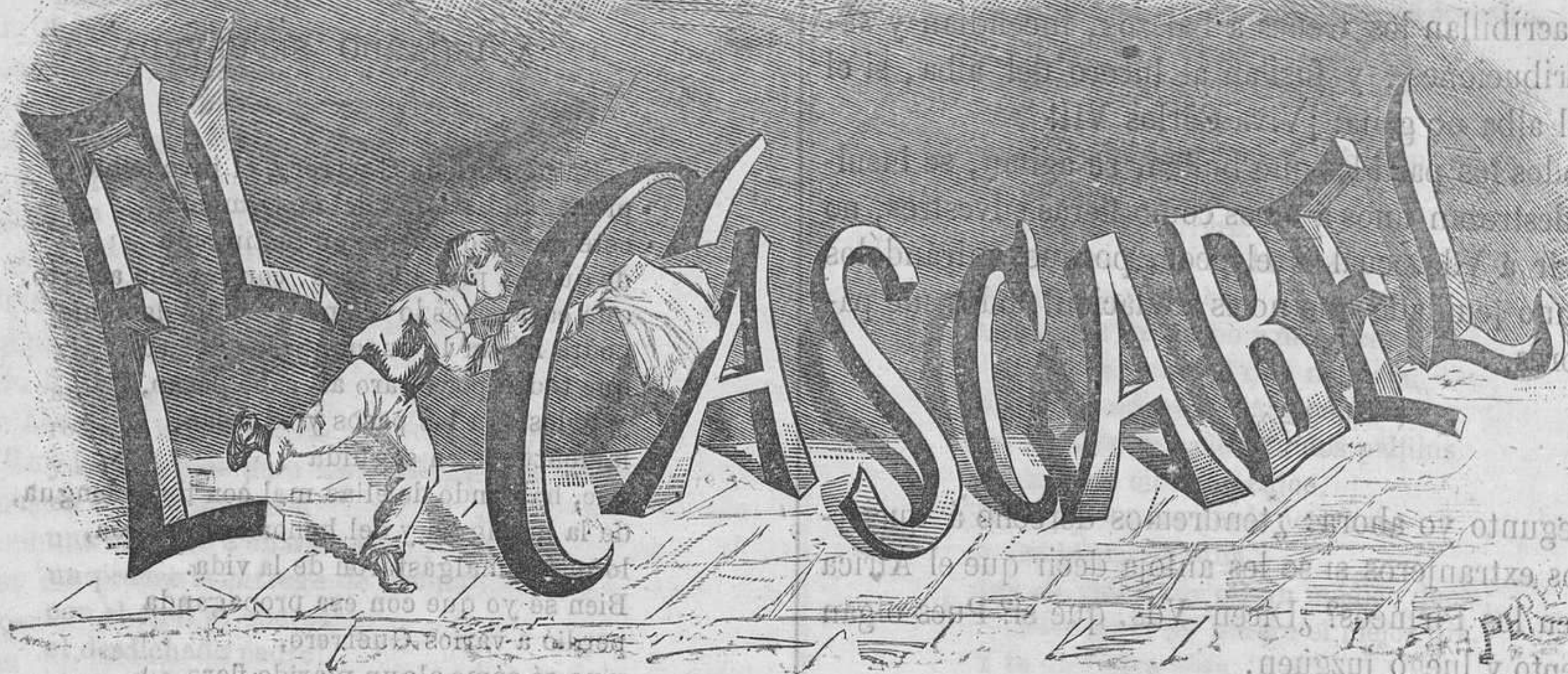


A CASARTE TOGÁN

ALFONSO DE ALBA PROBADO



DIRECCION

Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS

EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION

Plaza de Matute, núm. 2.

### COSAS DEL DIA

En estos dichosos tiempos de federalistas, de carlistas, de comunistas y de internacionalistas, pasan en ocho dias sucesos más graves que los que ántes pasaban en ocho años. ¡Apénas ha habido novedades desde que nos vimos la última vez, apreciables lectores!

Dejamos al ciudadano Contreras de general en jefe del indisciplinado ejército de Cataluña, y ahora nos encontramos con que el gobierno de la república ha tenido á bien admitirle la dimision, y nombrar, para que le reemplace, al general Velarde. Dejamos al Sr. Hidalgo pasando la pena negra por traer á buen camino á los batallones insubordinados que debian restablecer la paz en la provincia de Tarragona, y ahora nos le encontramos en Madrid, sin querer ir de capitan general de las islas Canarias, á republicanizar á todos los canarios, jilgueros y verderones. Dejamos á los republicanos barceloneses más echados para adelante, inconsolables por la partida del ciudadano presidente de la república, y ahora los hallamos disponiéndose á emular las hazañas de los carlistas, que han alumbrado sus vivacs con el incendio de algunos edificios de Berga, hermosa poblacion, donde han entrado, segun dicen los periódicos, á sangre y fuego. Dejamos á los comunistas extremeños repartiéndose, como buenos hermanos, las dehesas que no eran suyas, y ahora nos encontramos al comunismo ensayando su sistema igualitario en la provincia de Valencia. Dejamos á los federales de Madrid regocijándose por el triunfo que habian conseguido al disolver la Asamblea radical, y hoy los encon-

tramos desgañitándose para que se disuelvan el ayuntamiento y la diputacion provincial, y muy esperanzados de conseguirlo.



Y á todo esto me preguntarán Vds., ¿qué hemos adelantado? ¿Ha llegado ya el reinado del orden y de la justicia que prometieron los republicanos? ¿Se ha restablecido la disciplina militar? ¿Han desistido de sus sangrientas empresas los carlistas? ¿Ha llegado á un estado floreciente la Hacienda pública? ¿Se han rebajado siquiera á la mitad las contribuciones? ¿Se han cansado de pedir fusiles los malagueños? ¿Se ha establecido como regla de buen gobierno que sólo obtengan los empleos públicos los que tengan aptitud para desempeñarlos? ¿Se paga lo que se debe? ¿Comen ya los desdichados maestros de escuela?

No, amigos míos, los asuntos políticos han variado algo desde la semana pasada, pero ha sido para empeorar un poco, y ya nos daríamos por contentos con que en la semana que viene no estuvieran algo peor.

La enfermedad [que aqueja á España ofrece la singularidad de que se recrudece á medida que pasan los meses y las semanas, y para que tenga alivio será necesario que Dios obre un milagro; pues de los hombres es inútil esperar nada.

Los sagastinos, que se llamaban hombres de orden y de ley, nos dieron el gran mico, y mientras fueron poder, sólo procuraron su propio provecho; los radicales, que venían á moralizarlo todo, nos metieron en una baraunda de mil demonios, y dejaron las cosas infinitamente peor que las encontraron. Los republicanos pa-

rece que venian á regenerar la patria, y sólo se ocupan en regenerarse á sí mismos, y en repartirse el botin del presupuesto, dándose de moficones. Los carlistas nos hablaban en nombre de la religion y de la caridad cristiana, y arrojaban can contribuciones lucero del lucero. De la tan y se sabré de uno por recen peo

Y preguntó nos de los extrañes empieza un momento, luego. La semana pasada iban unos milicianos custodiando unos presos acusados de robo para encerrarles en la cárcel de Barcelona hasta que los tribunales les formaran el oportuno expediente. En la tarde de ayer, salieron á la calle á la gravedad de su enfermedad. Las turbas del pueblo sobornado, acometieron al piquete que conducía los presos, y se apoderaron de ellos. En Cádiz, los republicanos instantáneamente han estado cerrar los templos, cambiando el culto, han estado en ellos para hacer el ejercicio de la república. Los republicanos han prometido que se han comprometido á hacer un gobierno que se debe pagar lo que se debe. Comen ya los desdichados maestros de escuela. No, amigos míos, los asuntos políticos han variado algo desde la semana pasada, pero ha sido para empeorar un poco, y ya nos daríamos por contentos con que en la semana que viene no estuvieran algo peor. La enfermedad que aqueja á España ofrece la singularidad de que se recrudece á medida que pasan los meses y las semanas, y para que tenga alivio será necesario que Dios obre un milagro; pues de los hombres es inútil esperar nada. Los sagastinos, que se llamaban hombres de orden y de ley, nos dieron el gran mico, y mientras fueron poder, sólo procuraron su propio provecho; los radicales, que venían á moralizarlo todo, nos metieron en una baraunda de mil demonios, y dejaron las cosas infinitamente peor que las encontraron. Los republicanos pa-

rece que venian á regenerar la patria , y sólo se ocupan en regenerarse á sí mismos, y en repartirse el botin del presupuesto , dándose de mojicones. Los carlistas nos hablaban en nombre de la religion y de la caridad cristiana, y acribillan los trenes á balazos, incendian y sacan contribuciones , y fusilan al lucero del alba, si el lucero del alba no grita: ¡Viva Carlos VII!

De todos los partidos que bullen, se agitan, se insultan y se destrozan unos á otros como fieras silvestres, no sabré decir á Vds. cuál es el peor, porque, mirándolos uno por uno ¡cuidado que no es adulacion! todos me parecen peores.



Y pregunto yo ahora: ¿tendremos derecho á quejarnos de los extranjeros si se les antoja decir que el Africa empieza en los Pirineos? ¿Dicen Vds. que sí? Pues oigan un momento y luego juzguen.

La semana pasada iban unos milicianos custodiando unos presos acusados de robo para encerrarles en la cárcel de Barcelona hasta que los tribunales les formaran el oportuno proceso, y les impusieran una pena con arreglo á la gravedad de su delito. Salieron á su encuentro las turbas del pueblo soberano , acometieron al piquete que conducia los presos, y á estos los asesinaron en medio de la calle, sin perdonar siquiera á una pobre mujer.

En Cádiz, los republicanos intransigentes han mandado cerrar los templos, prohibiendo el culto , han establecido en ellos cuarteles para hacer el ejercicio , tratan de arrojar de los conventos á las pobres religiosas, y han prohibido que á una escuela se le dé el nombre de escuela de la Caridad, porque esa palabra es un recuerdo odioso del antiguo despotismo, segun ellos dicen.

En Berga han entrado los carlistas, y de los prisioneros que han hecho han fusilado á sangre fria á gran número de ellos , segun dicen cartas y periódicos.

¿Les parece á Vds. que por muchos horrores que cometan los africanos podrán hacer mucho más?

A tal situacion hemos llegado. que se dice que algunas potencias han pensado ya si será conveniente organizar una intervencion para que venga á restablecer el orden, una vez que los españoles estamos dando pruebas de que no sabemos hacerlo. ¿No creen Vds. que esta seria la última de las vergüenzas?

Pues á esto nos han traído los revolucionarios de Setiembre con sus ambiciones y sus desatinos, y tanta culpa tienen los republicanos como los radicales, los progresistas y los unionistas, que no me parece justo cargar toda la responsabilidad sobre uno solo de estos partidos. Esta es la obra de aquellos que gritaban: ¡Viva España con honra!

¡Bonita honra es la que nos han dispensado!

Gracias, caballeros. Nos han partido Vds.

## A CASARSE TOCAN

### ALEGATO DE BIEN PROBADO

A RICARDO SEPULVEDA

En nombre de Guerrero, el invencible propagandista fiel del matrimonio, este alegato escribo en testimonio de que ha probado bien, con mucho acierto, que casarse es lo bueno...y ¡qué demonio! podrá no ser lo bueno, pero advierto que todos por el aro al cabo pasan, y todos dan los pasos y se casan, lamentando en seguida que, hablando de ellas mal con torpe lengua, de la hidalguía y del honor en mengua, lo mejor malgastaron de la vida. Bien sé yo que con esa propaganda perdió á varios Guerrero, y no sé cómo algun marido fiero no le ha pegado ya una zurribanda, ó le ha retado á singular combate en venganza de haberle conducido á hacer un disparate, por sus bellas razones convencido: pero eso nada prueba contra las hijas de Eva, ni contra el santo lazo que Dios hizo en bien de los mortales, aunque á veces se convierta en un nudo corredizo que al hombre mas bravío y más templado me le suele dejar cachifollado: que hay hombres malos y mujeres malas; y entre personas tales los demonios, que son muy radicales, hacen escandalosos matrimonios que se los llevan luego los demonios. El matrimonio es bueno, no lo dudes, ¡oh querido Ricardo! si el hombre y la mujer á las virtudes rinden culto ferviente.—Yo te aguardo en ese templo de la dicha humana; seguro estoy de verte convertido y de oírte mañana exclamar con acento conmovido: —«Pues, señor, es muy bueno ser marido.» Vi las pruebas en contra que has expuesto, —que tu ingenio y tu musa retozona pusieron otra vez de manifiesto;— pero, amigo, perdona si, cual hombre sensato, niego á esas pruebas fuerza en mi alegato. Aún te quedaste corto en ejemplos de bodas infernales, que yo conozco á miles los mortales, aquí como en Oporto, que están, por mal casados, al mismo diablo dados... El infeliz que tiene mujer vana que la hacienda le arroja, manirota incapaz, por la ventana; el que tiene una esposa verde ó roja, que con todos los pollos coquetea, y es para los demas dulce jalea y para el pobre esposo fiera harpía; el pobrete que casó con viuda y oye durante el dia,

sin que nadie le acuda  
 y lo que es peor aún, también de noche,  
 elogios y alabanzas del difunto  
 que, sin cesar un punto,  
 hace como reproche  
 contra el marido vivo la que al otro  
 le hizo vivir lo mismo que en un potro,  
 y al fin le hizo morir, muy contento  
 de perderla de vista en un momento;  
 el que dió con mujer tan indolente,  
 que nunca supo dar una puntada,  
 ni advierte cuándo sisa,  
 aunque le sise descaradamente,  
 la doméstica infiel y desalmada,  
 y tiene á los chiquillos  
 sucios y destrozados,  
 rotos y abandonados,  
 y si él le pide para unos calzoncillos  
 en tono suplicante,  
 una cinta de á cuarto, ella, ¡la impía!  
 un pedazo le entrega de bramante,  
 con el cual se ahorcaría  
 el desdichado padre  
 si no temiera por los pobres hijos  
 de tan inhábil descuidada madre;  
 el que vive sin paz porque á la esposa  
 le dió por ser celosa  
 y le arma á cada paso una quimera,  
 y á todo el mundo entera  
 de lo que sufre con tan *mal marido*  
 (¡y es un bendito el hombre!)  
 haciéndole adquirir fama y renombre  
 en todo el vecindario  
 de marido sin freno y temerario,  
 que olvida sus deberes,  
 y hace el amor á todas las mujeres,  
 y á lo propia, eruel, la martiriza  
 con un pie de paliza  
 por la mañana y otro por la tarde,  
 inhumano, traidor, fiero y cobarde...  
 . . . . .  
 Pero todos estos, y mil que no te cito,  
 por no hacer por demas largo mi escrito,  
 pudierante servir de testimonio  
 contrario al matrimonio;  
 pero yo con mas años, —bien lo siento,—  
 si no tengo, Ricardo, tu talento,  
 tengo más experiencia,  
 y te digo en conciencia  
 que, como el *cucuné con la Panchica*,  
 el matrimonio es, hijo, cosa rica,  
 Ergo, debes casarte,  
 y sólo así podremos perdonarte  
 los que somos del gremio y agraviados  
 hemos sido por tí con las diatribas  
 que en tus regocijados  
 y bellos versos escribiste, impío,  
 ¡oh jóven alevoso!  
 vertiendo esas ideas subversivas  
 que han llevado la alarma al sexo hermoso,  
 al que amor y respeto se le debe,  
 Guerrero dice bien, estás vencido,  
 y, como seis y tres componen nueve,  
 á probarte ha venido,  
 lleno de fé en la causa que sustenta,  
 que es honroso destino el de marido  
 y que debes buscarte una *parienta*.  
 Matemáticamente  
 te lo prueba una prueba concluyente,  
 ¿Quién ha sido el autor del matrimonio?  
 El supremo Hacedor omnipotente.

De las obras de Dios, solo el demonio  
 es tenaz enemigo.  
 Advierte, pues ¡oh predilecto amigo!  
 que si haces de esa suerte  
 la guerra al matrimonio, han de creerte,  
 y así por tu bien hablo,  
 inspirado, ¡qué horror! por algun diablo.  
 Y si á mal no lo llevas,  
 una prueba añadir quiero á las pruebas  
 de nuestro combañoero  
 el insigne Guerrero.  
 Yo estaba como un hilo; me moria;  
 si á mi lado pasaba  
 una moza de garbo y me miraba  
 te digo con verdad que me caía,  
 ó, por lo ménos, me tambaleaba:  
 yo gastaba por piernas dos palillos  
 y tenia los ojos amarillos,  
 la cara de color verde aceituna,  
 y era tal mi fortuna  
 que en viéndome algun médico decia;  
 —«Este mozo se muere el mejor dia.»  
 Y te diré otra cosa:  
 yo estuve en Panticosa...  
 ¡Si iria yo bonito  
 que los tuberculosos que allí estaban,  
 del doctor desahuciados, exclamaban,  
 al mirarme pasar:—¡Ay pobrecito!—  
 Pues bien, yo me casé diez años hace,  
 y todo el mundo, al conocer mi enlace,  
 iba diciendo, sin dolor profundo:  
 —*Que haya un cadáver mas, ¡qué importa al mundo!*  
 Me hicieron reflexiones, me hice el sordo,  
 me casé, como digo, y no me he muerto,  
 y de entonces advierto  
 que cada mes que pasa estoy más gordo,  
 que no me da el mareo,  
 ni por la calle ya me tambaleo;  
 que estoy *hasta más jóven*, y trabajo  
 sin punto de reposo y á destajo;  
 que no tengo el humor que ántes tenia,  
 y que vivo muy bien, por vida mia.  
 Y aquí doy punto, amigo, al alegato,  
 que es largo en demasía,  
 y perdona el mal rato:  
 busca, pues, entre todas las mujeres  
 una buena y honrada,  
 digna de ser amada;  
 cástate lo más pronto que pudieres;  
 pero que elijas bien te recomiendo,  
 pues sólo en esto entiendo  
 que está el *quid* ¡oh querido amigo mio!  
 Si eliges con acierto, yo te fio  
 que has de modificar tus opiniones,  
 y que á los solterones  
 mirarás, con desden, y la ventura  
 hallarás en el mundo más segura.  
 Pero si eliges mal, ¡ay, compañero!  
 ¡ay de ti, Ricardito!... Dios te ampare  
 y de tan hondo abismo te separe.  
 Y no te canso más. ¡Adios, salero!

CARLOS FRONTAURA.

EL EMPLEADO

(Suplico á aquel de mis lectores que no lo haya sido una sola vez en su vida, no se dé por retratado.)  
 El hilo de que pendia la espada de Damocles se ha

adelgazado tanto en el transcurso de los tiempos, que hoy es mas ténue que el de una telaraña, y escasamente puede sostener el peso de una cuartilla de papel.

Porque una cuartilla de papel es ni más ni ménos la amenaza constante de la gran familia de los que dependen del presupuesto.

(Aquí puede el lector, si gusta, colocar á casi todos los españoles y adivinar el número.)

A fuerza de leer *La Correspondencia* nos hemos acostumbrado tanto á los nombres de todos, que se puede asegurar que en una coleccion del periódico está el padron biográfico de la mitad de España.

Porque todas las noches vemos al lado del nombre de un sujeto muy conocido, segun el periódico, un sinnúmero de adjetivos honorarios, que sin duda debe poseer el aludido; que es una gloria para los demás el haber nacido en un país donde abunda la gente que tanto vale y sabe.

Supongamos, y no es mucho suponer, un señor X que no sirve para ganarse la vida con la profesion ú oficio á que sus padres le dedicaron, y que cuenta con el apoyo de un diputado: se ve en la dura necesidad de pretender un destino, porque aquí ya se sabe, los destinos son las canongías, beneficios simples, ó raciones que se pueden conceder á todo español que pueda firmar una nómina, aunque no sepa escribir. Supongamos, pues, lo dicho arriba, ¿qué más hace falta? Llegar á la administracion de *La Correspondencia* y poner el reclamo, y aquella misma noche sabe Madrid, y al dia siguiente toda España, que el aprovechado jóven, fecundo escritor, eminente poeta, consecuente (aquí el color ó matiz político de la fraccion que domina) está propuesto para un alto puesto en la administracion del país, añadiendo la consabida coletilla de que con tales elementos es natural que la situacion se consolide y que la Hacienda española llegue al más alto punto de desahogo.

Ahora supongamos que con esto y la proteccion consabida, logra nuestro pretendiente un destino, y que toma posesion: ¿qué ocurre? Que se apodera la zozobra de él desde aquel momento, y que todos los dias está esperando

## EL LAGO DE BRINS

### CUENTO DE ALDEA

POR

DON RAMÓN S. CAMPOAMOR

Tan buenas dotes no podian ménos de contribuir á crearle grandes simpatías entre todos los del lugar, que la querian y adoraban como su segunda Providencia; pero quien la queria con todo su corazon, era Manuel, que estaba perdidamente enamorado de Vicenta hasta el extremo de no poder vivir sin ella. ¡Tanto era el amor que la profesaba!

Así, al verla salir de casa, corria en su seguimiento para acompañarla en todas sus faenas campestres. Las gentes, dadas de suyo á murmurar siempre y por la más pequeña cosa, como caso raro é inusitado, nada hablaban ni decian de Vicenta y Manuel que pudiese ofenderles; ántes por el contrario, sentian una secreta alegría siempre que los veian caminar juntos, y acostumbraban á repetir las más de las veces:

verse romper el invisible hilo de araña, que deje caer sobre su pupitre [la consabida hoja de papel en que le anuncien que el ministro ha tenido á bien pasarse sin sus servicios, sin perjuicio de utilizarlos algun dia, y cá-tate á Periquillo hecho fraile exclaustrado, pero sin derecho á percibir por tal concepto ni áun siquiera los mal pagados reales que constan en nómina para los exclaustrados.

Y ¿qué hace el empleado durante su vida oficial?

La oficina se abre periódicamente á las diez de la mañana, á las once empiezan á acudir los más trabajadores, y á la una seguramente estarán tomando café todos, ménos la clase de escribientes, que ve con dolor los servicios circular por entre las mesas, cual si el departamento oficial fuese un establecimiento público, y oye el ruido de las cafeteras al chocar con las tazas, y las carcajadas de los privilegiados. Si el dia está sereno y el sol brilla con esplendor, enciende su cigarro, se sacude el polvo de la ropa, y va á dar una vuelta á la Castellana, donde saluda con la mayor cortesía á la señora del jefe, y se promete hacerla una visita de cumplido para sostenerse en su puesto, y al dia siguiente sigue la misma vida: advierto que el empleado de la clase á que me refiero sale á veranear: por lo tanto sólo el invierno tiene el gusto de recibirle en su seno la oficina.

En algunos centros oficiales, los jefes suelen mandar que todos los empleados sin excepcion firmen en un libro la hora de entrada, libro que debe pasar á la mesa del jefe diez minutos despues de la señalada; pero esto no se observa más que con los escribientes, únicas víctimas de la ley, víctimas que en un arreglo son los primeros en temblar, porque saben que son los más expuestos, por más que son los que más trabajan.

(Advierto que hay empleados dignos que son honra de la clase, y que ni con ellos me meto, ni tienen por qué ofenderse; pero todos esos señores, si leen estas líneas, en lo íntimo de su conciencia convienen conmigo, y su apoyo, aunque silencioso, me paga bastante.)

Pero llega una mañana en que la oficina bulle como un

—Por Dios, que Vicenta y Manuel hacen una buena y excelente pareja... son á propósito el uno para el otro.

Tenian razon, porque habian nacido para amarse toda la vida; y sea por esto ó por otras cosas que yo no sabré decirlos, Vicenta habia cobrado una gran aficion á Manuel, distinguiéndole entre todos los jóvenes de la aldea que la requebraban y seguian con insistencia.

Es verdad que Manuel era un buen muchacho en toda la extension de la palabra, esbelto y simpático, y reunia ademas la circunstancia, no pequeña, de ser el primer músico de la aldea, y tocaba y cantaba á maravilla, hasta el punto de que era buscado con empeño para lucir su habilidad en todas las fiestas del contorno.

Esto contribuia á que Vicenta se sintiese atraida hácia él de un modo irresistible, y mucho más conociendo la gran aficion que aquella profesaba á la música.

En muchas ocasiones se les veia en el valle, en tanto apastaban los ganados destinados á su cuidado, sentados uno al lado del otro, ensayando alguna nueva cancion para estrenar el domingo en la *foliada*.

Fuéronse aficionando tanto estos dos jóvenes, que siempre se les encontraba juntos, amándose con un cariño sencillo é inocente. Pasaban las horas contemplándose mutuamente en medio del valle, rodeados de una natura-

hormiguero, y no es 1.º de mes; algo grave sucede; todos los expedientes están sobre la mesa; las plumas rechinan sobre el papel; los porteros y ordenanzas van y vienen de uno á otro lado; llega Juan, el mozo del café inmediato, y nadie le pide nada: ¿qué sucede? Una cosa muy sencilla: que el día ántes se ha declarado una crisis ministerial, y todos los que dependen, más que de sus merecimientos, del favor de un personaje, ven la nube cernerse sobre su cabeza, y temen que al descargar el chaparrón les coja sin paraguas.

La crisis da por resultado un cambio radical, por ejemplo, el del 11 de Febrero; entónces se oyen las protestas y exclamaciones, y hay favorito del mismo rey dimisionario, que es más republicano que Marat, y que asegura ha estado sirviendo á la monarquía tal vez porque sus servicios eran necesarios en el centro donde los prestaba, pero que ha triunfado la causa nacional, y debe en justicia concedérsele por lo ménos un ascenso: ¿qué ménos ha de merecer el ciudadano que con sangre republicana se ha sacrificado sirviendo á la monarquía, que al caer esta, y proclamarse su ideal, se premien sus merecimientos?

Pero esto me llevaría hasta la divagación, y no lo pretendo.

Creo que los empleados son precisos, necesarios, una de las principales ruedas sobre que se mueve el gran edificio social, y que una de las causas del desquiciamiento, de la bancarota, del déficit que nos ahoga, tiene por causa el no haber declarado hace muchos años, separada la política de la administración.

En tiempos de Carlos III y Carlos IV así sucedía: los hijos heredaban á los padres sus covachuelas (así se llamaban las mesas de las oficinas), y los empleados empezaban su carrera desde simples meritorios, sin que jamás el favoritismo les empujara en su carrera: vino el famoso Pepe Botellas, y los españoles afrancesados limpiaron de rancios los centros públicos, y la medida se hizo general á toda la Península; volvió Fernando de su destierro, y cada una de las vicisitudes políticas por que pasó su azaroso

leza virgen y hermosa, cuya fragancia les embriagaba, y otras veces, recostados al pié del copudo castaño, oyendo los dulces acordes de los pájaros que tenían allí su nido.

¡Cuánto no se decían estos dos corazones atraídos por un mismo pensamiento! ¡Y cuánta ternura no había en sus palabras y en sus miradas!...

Miradas dulcísimas que llevaban envuelto un tesoro de amor, de ese amor que vive en las almas sencillas é inocentes. . . . .

### III

Pero es cosa ya averiguada que en el mundo hay siempre un punto negro que mancha y nubla el cielo más limpio y apacible: aquí el punto negro que hacia sombra y alteraba el tranquilo amor que se profesaban Vicenta y Manuel, era el hermano mayor de este último jóven, de genio avieso y taimado, que llevado de la más baja envidia le miraba siempre con malos ojos echando sobre él el duro peso de los más duros trabajos y desacreditándole delante de sus padres.

De cuanto malo sucedía en la casa, él, el pobre Manuel, era la causa, al decir de su hermano, aludiendo á cada paso á sus amores, que calificaba de tontos.

Todo esto apesaraba profundamente el corazón de nues-

reinado, vió un cambio completo de personal, y á su muerte, como suprema venganza de blancos y negros, no quedó en la planta administrativa uno solo de los que sabían dónde estaban los secretos de aquella complicada máquina; y así ha llegado á nuestros días, donde sólo el cambio de un ministro basta para que se remueva todo el personal que depende de aquel departamento.....

Pero no quiero engolfarme en estas ideas, que están fuera de mi carácter, y vamos á terminar viendo al empleado favorito mustio y desalentado á la noticia del cambio de gabinete; aquellas plumas de acero que rechinan sobre el papel, aquella al parecer asidua atención á los expedientes, aquel incesante trabajar, se explica perfectamente: todos los que deben su plaza, no á sus merecimientos, sino al favor, escriben cartas á todos cuantos diputados conocen, pidiéndoles protección y apoyo, y esa es la causa de que Juan vuelva al café con el paño al hombro y la tristeza en el semblante: también á tí, pobre camarero, te llega el dolor de la crisis: tú, sin comerlo ni beberlo, por sólo no haber leído *La Correspondencia* la noche anterior, te encuentras hoy con una cantidad ilusoria en tu libro de cuentas, porque sabes que todos aquellos espléndidos señores que á manos llenas te pagaban sin tomar vueltas su consumo, hoy se ven privados de regalarte nada, y ménos mal, si no cesas tú también de percibir lo que te deben algunos á quienes generosamente habías abierto un crédito de servicios.

Las cartas que escriben pidiendo protección llegan á su destino, algunas tienen respuesta; otras, y son la mayor parte, no: las contestaciones son invariablemente las mismas: «Procuraré sostener á V. en su puesto, si circunstancias del partido no me privan de ese gusto.» Al recibir esta carta el favorito del caído, se pregunta si no habrá explicado bien al que busca por patrono que él pertenece á su fracción, y se arranca los pelos, pensando que ha debido quedarse con copia de las cartas que ha escrito.

Terrible situación: llegó la cesantía, empezaron las amenazas y las correrías por todas partes; las antesalas de

tro jóven, sufriendo en silencio los insultos y hasta las amenazas que le dirigía su hermano, que iban en aumento segun crecían los obsequios y distinciones que de todos recibía, y especialmente de Vicenta.

Estos sufrimientos y estas penas que laceraban su alma, no sabemos hasta dónde le llevarían si no contase con los oportunos consuelos de Vicenta, que comprendiendo lo que pasaba en el ánimo de su amado Manuel, acudía á prodigárselos con aquella dulce ternura, que tan bien sabia emplear, consiguiendo devolver la calma y el sosiego á aquel corazón atribulado.

Y no podia ménos de ser así; porque Vicenta distinguíase en esto de dar consuelos; tenia para ello un don especial y una virtud singular.

Sucedía con frecuencia en la aldea el que la buscasen con empeño para llevársela á las casas donde habia sucedido alguna desgracia ó habia que lamentar pérdidas dolorosas; y con su palabra grave y dulcísima á la vez, y con sus atinadas reflexiones, hacia renacer el orden y la tranquilidad á los espíritus conmovidos y agitados. Era cosa de ver cómo todos estaban suspensos de sus palabras, oyéndola como á un oráculo y aquietándose aun los más rebeldes.

(Se continuará.)

las Córtes, llenas de gente, suman un 95 por 100 de cesantes del ministerio anterior y anteriores, y el empleado llega entónes á la categoría de cesante, que es una de las etapas por que pasa todo español.

## COMUNICADO

Mi amigo Teodoro Guerrero me ha dirigido la siguiente carta:

«Querido Carlos: hoy he leído el número del 23 del corriente del periódico *La Estrella de los dos Mundos*, y en él encuentro estas líneas:

«Bien dijo Proudhon: *la propriété c'est un vol*; más claro: la propiedad es un robo; el comunismo ha invadido las letras. En estos días andan á la greña una prójima y el autor del drama *Don Rodrigo*, sobre la paternidad de la obra.

«Segundo caso: la casualidad ha puesto en nuestras manos dos novelas que acaban de ver la luz: titúlense *Anatomía del corazón*, por Teodoro Guerrero, y *La Espuela*, por Jacinto Labaila; estos libros parecen vaciados el uno en el molde del otro.

«Nos ocuparemos de esta cuestión al juzgar el mérito literario de ambas producciones.»

«Para defenderme de la acusación de comunista literario que envuelven esas líneas sin apreciar de manera alguna el parecido que exista entre los dos libros, me bastará consignar que la primera edición de mi novela *Anatomía del corazón* (1.ª parte) apareció, como sabes, en Madrid el año 1854, habiendo merecido después en España y América el honor de once ediciones, publicándose ahora la duodécima en nuestra biblioteca *Cuentos de salón*. ¿Podía en 1854 vaciar mi novela en el molde de la que se ha publicado en 1873?

«El público responderá; y para que responda, inserta en tu periódico esta carta, agradeciéndotelo tu buen amigo,

»TEODORO GUERRERO.

»Madrid 31 de Marzo de 1873.»

Doy gusto á mi amigo Guerrero para tranquilizar su exquisita susceptibilidad, pero creo innecesaria su aclaración. La novela *Anatomía del corazón* es un libro popularísimo en España y América; *la antigüedad* de diez y nueve años responde de su propiedad.

## CASCABELES

Ya no se dice misa en Cádiz.

Aquel ayuntamiento, que opina, sin duda como los internacionalistas madrileños, que las funciones religiosas son inmorales, ha querido dar una muestra de su moralidad.

Uno de los templos católicos ha sido cedido á los protestantes.

Un convento de monjas ha sido derribado, á petición de no sabemos qué señoras de la culta Cádiz.

Todo esto sería soberanamente bufo, si no fuera indigno é impío.

El ayuntamiento de Sevilla no ha querido ser ménos que el de Cádiz.

En el pugilato de impiedad entablado entre ambos, la victoria ha quedado indecisa.

Los sevillanos han querido, sin embargo, inclinar la balanza en su favor, y han derribado todas las cruces del cementerio.

En Madrid no hemos tenido aún nada de eso; pero si un eco de la impiedad.

Se ha publicado un periódico entre cuyos lemas figura el de ¡guerra á Dios!

Figurémonos que Juan García ó Pedro Gomez es un pretendiente que no deja á sol ni á sombra á uno de los ministros.

En la calle, en la casa, en el ministerio... en todas partes donde se ve al ministro se ve á Juan García.

Pues bien, hace pocos días que el ministro firmó cincuenta documentos; pero á los pocos minutos de verificarlo, tuvo que mandarlos rehacer desde el primero hasta el último. El ministro, en vez de estampar su firma, había puesto en los documentos el nombre de *Juan García*.

Esto es ridículo; pero es histórico.

Los intransigentes están á matar con los actuales ayuntamientos, á quienes califican de monárquicos.

Por eso quieren botarlos.

El Puente de Alcolea ha desaparecido.

Entiéndase que hablo del periódico.

Del otro puente nadie se acuerda ya.

El general Izquierdo se ha declarado republicano unitario.

Es un republicano de menor edad: sólo tiene cinco años.

Confío en que no tardará en suscribirse á *Los Niños*.

El domingo último se verificó una manifestación para que fueran puestos en libertad todos los presos por delitos comunes.

Propongo que ocupen el Saladero todos los que acrediten no haber cometido un asesinato por lo ménos.

No me extraña que se escriban con perversa intención periódicos como el que estos días se ha vendido por Madrid; lo que me extraña es que se busquen con empeño los ejemplares y se paguen á 2, á 4 y hasta á 10 reales.

Esto es lo más vergonzoso; y cuando vemos tales ejemplos, nos dan ganas de arrojar nuestra pluma y marcharnos á vivir en Marruecos.

Reimpresa ya la novela de Guerrero, *Una Perla en el fango*, se ha puesto á la venta la nueva edición, á cuatro reales en Madrid y cinco en provincias, como todos los tomos de *Cuentos de salón*.

Recomendamos á nuestros lectores, que son padres de familia, la elegante publicacion *Los Niños*, cuya lectura no puede ménos de influir poderosamente en la buena educacion de la infancia.

La suscripcion está al alcance de todas las fortunas.

Mucho sentimos la desgracia ocurrida á nuestro amigo el Sr. Gasset y Artime, director de *El Imparcial*, que acaba de perder á su señor padre (Q. E. P. D.)

Pues señor, comprendo que los prusianos destrozaran los campos y derribaran los pueblos franceses en la última guerra, cosa que no hicieron, sin embargo, más que en muy cortos y críticos casos; lo que no puedo comprender es que los españoles en guerra con españoles destruyan los templos, y los edificios, y los caminos y los puentes de su propio país.

De esta hecha nos acreditamos.

Yo no querria el más poderoso trono del mundo si para llegar á él habia de verterse la sangre de un solo hombre, por miserable que este fuera.

El domingo tuvo lugar la recepcion de nuestro amigo Sr. Arnao en la Academia Española. Su notable discurso fué dignamente contestado por el Sr. Segovia. Versaba el primero sobre el *drama lírico y la lengua castellana como elemento musical*, tema importantísimo, tratado con sencillez, erudicion y notable estilo. No hay para qué decir que la contestacion del Sr. Segovia correspondió perfectamente al discurso de su nuevo compañero.

## LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuacion)

—Sosiégate, hija mia; confia en los que bien te quieren, y sobre todo en la Santa Madre de Jesús, que nunca abandona á los que sufren. Y vos, doña Mayor, confiad tambien. No en vano me buscásteis. Yo sé que no ha faltado quien á estas horas haya hablado al señor corregidor en pró del pobre Alvaro. Tambien voy á unir mis súplicas á las de ellos: estoy á punto; no hago más que poner el manto y juntas saldremos.—¡Hola, doña Gomez!—gritó á una dueña,—traed mi manto y el libro de horas, y colgadme á la cintura el rosario de ébano.—Animo, queridas señoras. D. Gonzalo es muy bueno, y en esta ciudad representa tanto la justicia del rey como la misericordia de Dios.

Y despues de varias expresiones de afecto y acciones de gracias de parte de madre é hija, las tres salieron y detras la dueña, separándose en la puerta de la calle, doña Oliva con su acompañanta derechas al corregimiento, y las de Nuñez de vuelta á su entonces triste mansion.

La ilustre doña Oliva cumplió fiel y eficazmente lo que prometiera, aunque, fuerza es decirlo, con éxito no muy lisonjero, porque el corregidor, no obstante sus buenos deseos y hasta su conviccion, no hallaba medios hábiles de libertar al pobre encarcelado, ni áun de dejar de imponerle grave pena por lo que de sí arrojaba el proceso hasta entonces. Lo que sí imaginó fué darle algunas largas, ya para dar lugar á que se calmasen las pasiones, ya á que curasen los estropeados, y ya á que algun incidente imprevisto, aunque misteriosamente presentido, viniera á favorecer la causa del detenido.

Y es de advertir, que no ocurriendo nada favorable, la sentencia no podia ser muy suave. Se trataba na la ménos que de alguna pena aflictiva, que llevase siempre consigo un estigma de reprobacion; es decir, el deshonor: se trataba de algunos años de bogar en las galeras reales, sujeto á la brutalidad de un cómitre y en la poco honrada compañía de gente maleante, como ser solian todos los galeotes.

Anica, la casera de Vianos, no habia tenido paciencia para aguardar la vuelta del licenciado, y dejando al amor del hogar las lentejas y el abadejo á medio aderezar, se plantó en Alcaráz, donde tambien le fué dado ver y abrazar á su querido infante, no sin llenar de lamentos la triste morada en que yacia, ni sin increpar agriamente á los causantes de su mala ventura.

El licenciado comió con la familia del magistrado, y en la segunda mesa el ama con los familiares de la casa; pero no teniendo por el momento nada que hacer en la ciudad, el bueno del señor Galindo determinó tornarse á Vianos, lleno de resignacion y confiado en la Providencia divina, con ánimo de volver al siguiente dia.

En este, como festivo, continuaron las cosas en el sér y estado de la víspera; el corregidor recibió nuevos empeños; los heridos mejoraban, y la desolada Estrella comenzó una tierna campaña con su hermano Hernando, ya vuelto á conocimiento, supliendo á su inexperiencia en sus pasos medio diplomáticos con la intuicion que le prestaba su amor.

El desenlace, en tanto, se preparaba de una manera imprevista.

Si España por aquel tiempo era un ancho plantel de héroes que le adquirian gloria por todas las tierras y por todos los mares; si era un vivero de sabios y hombres de letras que no ménos la ilustraban, tambien era una almáciga de santos, cada uno famoso en el sendero que recorría. Entre estos, notable era Pedro de Alcántara, tipo de penitencia y ascetismo, uno de los reformadores de la órden franciscana. Pedro de Alcántara tuvo muchos discípulos, y entre ellos un Rodrigo del Pino, que siendo donado de ja órden alcantarina, era conocido bajo el nombre del hermano Rodrigo de Molinicos, por ser natural de un lugar de este nombre, situado en una profunda barranca de la Sierra de Alcaráz, á orillas del rio Mundo.

Grandes eran las virtudes del hermano; pero entre todas descollaba una ardiente caridad. Por ir al claustro, aunque sin ánimo de aspirar al sacerdocio, de que se creia indigno, y tomando al pié de la letra ciertas palabras del Evangelio, dejó á sus padres y dos hermanas, abandonando una pequeña heredad que aquellos habian adquirido en las inmediaciones de Alcaráz con su economía y su constante trabajo.

El venerable Pedro estaba enterado de estas circunstancias y de que la tal heredad se hallaba en riesgo de perderse, porque el anciano Jerónimo del Pino se habia inutilizado para el trabajo desde que sufrió una caida peligrosa en la cuesta de Vianos, y como la verdadera virtud es previsora y discreta, el fundador amonestó á Rodrigo á que dejando los hábitos fuese á cuidar de su modesta hacienda, de que dependia la subsistencia de cuatro honradas personas, diciéndole, y con razon, que en todas partes, en todas las situaciones y en todos los estados se puede servir á Dios, y frecuentemente más en el siglo que en el santuario, porque en aquel hay más lucha y es más meritorio el vencimiento, y hay tambien más ocasiones de ejercer la caridad, que tantas formas reviste.

Rodrigo de Molinicos escuchó las saludables advertencias de su prelado con respeto y mansedumbre, y penetrado de su

exactitud, con su vena y bendición dejó el amado retiro y se trasladó á Alcaráz al lado de los suyos.

Aquí cuidó su hacienda de tal suerte, que la hizo prosperar, con gran beneficio de los necesitados, que compartían casi por mitad sus productos. No tenía un instante de vagar, porque atendía á sus padres, doctrinaba á sus hermanas, enseñaba á unos cuantos niños pobres, y llegó á ser objeto de profunda estimación de todos sus convecinos, que no le llamaban más que el hermano Rodrigo.

Vivia este con su familia en una casita humilde, pero limpia y riente, una de cuyas ventanas caía á la plazoleta, teatro de la reyerta de que tan largamente hemos hablado: las hermanas y la madre, atraídas por la curiosidad mujeril, habían oído la conversación que le dió origen, y cuando Alvaro desembocó en ella para tomar venganza del insulto recibido, ya las curiosas habían llamado á Jerónimo y á su hijo, que presenciaron el lance, encomendándose á todos los santos para que no tuviese consecuencias: inmediatamente bajó Rodrigo por si podía ser útil; pero como la puerta de su casa daba á una calle algo distante, cuando llegó al paraje todo había concluido: llevábanse á los heridos, y no tuvo que hacer sino dar la vuelta á su morada, con tanto más motivo, cuanto que ántes del alba debía marchar al pueblo de Cotillas á ejercer una de sus obras benéficas, como en efecto lo hizo.

No se habrá olvidado que la ocurrencia fué en la noche del jueves. El hermano Rodrigo se partió el viernes de madrugada, y regresó el domingo por la tarde, enterándose acto continuo del estado en que se hallaba el negocio de Alvar y el peligro que corría de obtener una sentencia infamante. Esperó, pues, al lunes, primer día hábil, y dejando su puerta entornada, sosteniendo á su padre medio tullido, y acompañado de su madre y hermanas, cubiertas con sendos velos, enderezó sus pasos al tribunal.

Allí fué recibida la honrada familia con las consideraciones debidas á la justa fama de que gozaba, y, en cuanto á Rodrigo, con la especie de veneración de que era objeto en la ciudad. El y sus deudos, declarándose testigos de la pelea nocturna, todo lo refirieron con el acento de la verdad, sin agravar la situación de nadie, poniendo las cosas en su punto, todo perfectamente conforme, sin quitar ni poner, con la confesión de Alvaro del Retamar.

La situación de este cambió por completo. La respectiva de los estropeados por él había mejorado. Para ninguno había ya peligro de muerte. Era cuestión de algunos días y unos cuantos emplastos. Lo único que quedaba subsistente era el rencor de Pedro Amores; el impotente deseo de venganza del escribano y el encono de Hernán Díaz, más que por el recuerdo del garrotazo que lo postró, por ser quien era la persona que se lo asestara. Menester es confesar, sin embargo, que este encono solía esconderse ante las dulces palabras de la excelente doña Mayor y la afición de la gentil Estrella, á la cual nadie podía querer mal. El Sr. Diego Nuñez conservaba su reserva grave, y dejaba correr los sucesos. Cierto, como creía estarlo, de que, de una manera ó de otra, el hilo de las relaciones de los jóvenes roto quedaba para siempre.

Completamente libre é indemne, no podía quedar el mancebo aprisionado; pero el buen corregidor, con gran contentamiento de todos, y satisfaciéndose á sí propio, dulcificó cuanto pudo su proveído, condenando en la tarde del lunes á Alvar del Retamar á destierro por un año de Alcaráz y de Vianos y diez leguas en contorno, siendo desde luego excarcelado, y dándole de término para empezar á cumplir su condena el tiempo necesario para reponerse de sus contusiones, á juicio de los maestros del arte.

Tal fué la benéfica y oportuna intervención del santo de Alcaráz, del caritativo hermano Rodrigo y de su virtuosa familia.

### CAPITULO III

#### PREPARATIVOS Y DESPEDIDAS

Menester es renunciar á describir el alborozo que tal terminación produjo en la mayor parte de los personajes que conoce-

mos, y que se manifestó en cada cual según los quilates del afecto y el genio respectivo.

El dolorido Alvaro fué sacado de su prisión por el excelente de su padrino, la acuciosa Anica, que al salir hacia mamolas á los corchetes y demás gente menuda de policía, el licenciado Esteban de Padron, el leal Juan Berrio y otros tres ó cuatro amigos y compadres, ya de Vianos, ya de Alcaraz. Entre interesado y curioso hallábase por allí, á hurto de su padre, el adolescente Florian, hermano menor de la hermosísima Estrella, el más querido de esta y el que más se le semejaba. Alvaro lo vió, y al paso le dió un apretado beso en la frente, recibiendo otro del rapaz en la mano, con gran emoción de ambos.

Como era justo y debido, encamináronse derechos á dar gracias al corregidor por sus buenos oficios y su bondad, y después á casa de doña Oliva Sabuco, que holgó mucho de verlos, les ofreció una abundante refacción y se entretuvo con ellos una buena pieza. Seguro estaba el doncel de que la excelente dama impondría de todos los pormenores á la gentil doncella por quien suspiraba: así es que agotó su ingenio y sus recursos en ponderar sus sentimientos; pero de tal guisa, que pareciese cosa natural y corriente, y no precaución.

Después de saludar á todos los amigos, tomaron la vuelta del pacífico hogar de Vianos los tres habitantes de él, acompañados de Juan Berrio.

Los últimos sucesos habían dejado en el ánimo del joven del Retamar una impresión de vaga melancolía, aún cuando su desenlace iba en ayuda de sus proyectos emigradores, dado que cerca ó lejos, le forzaba á ausentarse. Tres días de reposo del cuerpo habían bastado en su fuerte naturaleza para reponerlo en su justísimo estado de su robusta salud, sin otra huella de los sufrimientos pasados que una ligera palidez.

(Se continuará.)



## VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LINEA TRASATLÁNTICA PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes, de Santander el 15 y de la Coruña el 16 (escala).

LINEA DEL LITORAL

EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLANTICAS.

Salidas de Barcelona el 22 y 29 para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander, y de Santander el 9 y 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y Compañía; Barcelona, D. Ripol y Compañía; Santander, Perez y García; Coruña, E. Da Guarda; Valencia, Dart y Compañía; Alicante, Faes hermanos y Compañía; Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

## COSAS DEL AÑO 1872

Un tomo grande de 432 páginas. Contiene reseña del año.—Necrología completa.—Reales decretos del año.—Discursos y documentos interesantes del año.—Noticias literarias, biográficas, estadísticas, etc., etc.—Historia completa del año.—Libro de útil consulta para toda clase de personas. Precio, 5 pesetas en toda España.—Dirigirse á nuestra Administracion.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)